

Periódicos y círculos políticos en la obra de Ana Buriano

Newspapers and political circles in the work of Ana Buriano

Imprensa e clubes políticos na obra da Ana Buriano

Luis Esteban Vizuet Marcillo

El Colegio de México

Ciudad de México, México

<https://orcid.org/0000-0001-5867-6335>

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/procesos.v.n52.2020.2617>

El trabajo de Ana Buriano se inserta entre las nuevas perspectivas de la historia política en América Latina. Su obra se encuentra muy bien entrelazada entre sus artículos y libros. El libro en el cual me concentraré en esta ocasión es *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano. Construcción y cuestionamiento de una legitimidad política, 1860-1875* (2018). La autora, caracterizada por su modestia, decidió enfatizar que este libro era apenas una panorámica. No obstante es uno de los trabajos más complejos en Latinoamérica acerca del cambio que sufrió la prensa en la segunda mitad del siglo XIX. En cambio, para la historiografía ecuatoriana, es el primer trabajo crítico que ahonda en la cultura impresa periódica. En esta ocasión, me gustaría concentrarme en tres puntos de su libro: el uso de la categoría de círculos políticos y su utilidad, la posibilidad de cuestionar lo que se ha producido acerca del progresismo y, finalmente, su análisis sobre la prensa del tercer cuarto del siglo XIX.

Como una agrupación más pequeña que las asociaciones, para Ana los círculos políticos estructuraban el sistema político a través de la construcción de alianzas o la desarticulación de las mismas. La utilidad de los círculos no recae en un simple mapeo de los actores, sino que le permite a Ana rastrear las relaciones ya sea de parentesco, clientelares o ideológicas, los proyectos, y la participación política que facilitan esos pactos. Por motivo de tiempo me concentraré en pocos casos. El primero son los círculos garcianos con los que Ana logra romper la idea de un garcianismo monolítico y, al mismo

tiempo, deja ver la construcción de la imagen de un hombre providencial como algo coyuntural e histórico. Ese fue uno de los puntos de convergencia de los círculos guayaquileños y serranos que lo apoyaron. Por otro lado, se encuentran los círculos de la Iglesia. Esta, como apunta Ana, tenía a su clero y seglares divididos frente a las políticas garcianas. Los obispos y sacerdotes se articulaban en los distintos círculos existentes, la mayoría en un punto medio entre una aceptación a medidas como la reforma religiosa y el rechazo al control del poder civil sobre la esfera religiosa. Los dos extremos los representaban el garciano obispo Ignacio Ordóñez y el opositor Remigio Esteves de Toral. Este último fue una de las cabezas visibles de la oposición cuencana a García Moreno. Empero, una oposición austral que, como lo deja ver Ana, no era ni monolítica, ni compacta. Existían tres grupos identificables, todos comulgaron por lo menos una vez con el garcianismo. Estaban Benigno Malo y sus adeptos, Luis Cordero y sus allegados, y el círculo de la dupla Borrero-Arízaga.

Adentrarse en los círculos políticos permite al historiador identificar fenómenos que el estudio de las asociaciones y los partidos políticos no deja ver. Esto me lleva al segundo tema que quiero tratar. Al profundizar en los círculos políticos cuencanos, y en los del resto del país, Ana abre una posibilidad que al parecer no contempló tratar: la de cuestionar la idea de un progresismo de larga data cuyas raíces se remontaban a los primeros años de vida política de Benigno Malo. Ana toma de Cristina Cárdenas la idea de que el Progresismo fue un conservadurismo moderado. En varios sentidos esta idea es discutible, pues por un lado queda claro que en cuanto a los tres grupos cuencanos, sus intereses no se volvieron comunes hasta la segunda mitad de la década de 1860 en la que vocablos como “progresista” y “terrorista” hicieron su entrada en el léxico político ecuatoriano. De hecho, la necesidad de pactos y su descomposición permiten entender el éxito del garcianismo. Mientras Borrero y Arízaga tenían un fuerte discurso clasista y aristocrático, Luis Cordero tenía nexos marcados con las clases populares e identificaba a los aristocráticos, en tono sarcástico, como un “círculo principesco”. No es posible negar la filiación católica de los garcianos y sus pares cuencanos, aunque sí es cuestionable la afirmación de Cárdenas de que se trataba de un grupo influenciado por el catolicismo social antes de 1870-1871. Quizá Cárdenas lo dice en tanto muchos de sus miembros eran socios de las Conferencias de San Vicente que era una alternativa caritativa adscrita al romanticismo católico europeo antes que al catolicismo social. Creo que el trabajo de Ana Buriano, desde su libro *Navegando en la borrasca. Construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad. Ecuador 1860-1875*, nos ha llevado a cuestionar la rígida dupla liberal-conservador; con *Panorámica de la prensa...*

su aporte sobre los círculos políticos anima a cuestionar el Progresismo y las formas de participación política en Ecuador.

La propuesta de Ana en *Panorámica de la prensa...* vincula el uso de la categoría de círculos y el trabajo sobre historia de la prensa. Para ella, esta última no operaba solo en la inmediatez, también se configuraba como un apoyo o un dique de los proyectos políticos. En el caso de los periódicos y hojas sueltas ya fuesen eleccionarias o de más largo aliento, la prensa es una fuente primordial por medio de la que Ana rastrea como los pactos de los círculos y la ruptura de estos articulaban asociaciones que, dos décadas después, articularían a los mismos partidos políticos. Ana logra desmentir la idea (sin negar el autoritarismo y la persecución), de que durante el garcianismo la prensa no proliferó. Los gobiernos no solo debían regirse a las dinámicas de la participación en la opinión pública, sino que debían garantizar ciertos principios básicos. Durante el garcianismo, la prensa permite apreciar las medidas efectivas alrededor de la libertad de imprenta, la construcción y ampliación de la ciudadanía y el electorado. De ese modo, un aporte como el que hace *Panorámica de la prensa...* rompe con el uso corriente de la prensa como una fuente-espejo, y facilita identificarla como un actor político en el siglo XIX capaz de producir sentidos.

Panorámica de la prensa... es una historia política de los impresos que no se detiene en el formalismo de los periódicos, pero que al mismo tiempo indaga sobre los artifices detrás de ellos. Buriano se detiene en el complejo entramado de la producción de los impresos. Así, se concentra en las imprentas de Guayaquil y Quito, muchas de las cuales, si bien eran negocios, no dejaban de tener una postura política. Ana no pierde de vista tampoco su financiamiento, donde los periódicos opositores tenían más dificultades que los adeptos al garcianismo, aunque en ambos casos debían sortear el escaso número de suscriptores y, aún más, de anuncios. En un segundo nivel, Ana indaga sobre la circulación de los periódicos. Establecer una red de agentes, generalmente adscrita a los círculos, dependía de nexos parentelares, clientelares y de beneficio personal (librerías y almacenes). Esa tarea nada sencilla también debía sortear, como lo aprecia Ana, los problemas en el envío de los periódicos desde su lugar de impresión hacia otras ciudades. El correo era demorado y en ocasiones los periódicos se destruían, eso si llegaban a sus destinatarios. Nuevamente los periódicos oficiales corrían con más suerte que los opositores. En un tercer nivel, Ana también explica la difusión de la prensa. De hecho, la historia de la lectura ha sido un tema poco abordado en Ecuador del cual tenemos mínimas referencias, sobre todo respecto a los espacios rurales adonde no se puede negar que llegaron los periódicos. Ana es clara al decirnos que el universo de los lectores no correspondía al de ejemplares y tampoco al de alfabetizados. Ana es cauta y una severa crítica

de las fuentes. Por lo general, muchos historiadores han caído en el encanto de creer ciegamente en los informes de los plenipotenciarios sobre la falta de prensa en los países americanos. No es solo que la cultura letrada e impresa en estos países tuviera un tiraje menor que en el norte, sino que, además de los problemas de acceso y producción de la misma, la república de las letras se había adaptado a dinámicas distintas. La lectura pública era muy difundida en Ecuador, aunque la falta de un lectorado fijo llevó a que los periódicos transformasen constantemente su estructura y secciones. Todos estos niveles de la producción impresa dependían, una vez más, de los círculos intelectuales y políticos, de las asociaciones y de la sociabilidad formal e informal.

El XIX fue el siglo de los impresos en Ecuador. Ana no pierde de vista los procesos de transformación de la misma prensa, aunque el espacio dado al libro no le permite ahondar en algunos detalles. Uno de ellos es el fenómeno del diarismo, ya conocido en la Europa decimonónica, pero que no se consolidó en Latinoamérica hasta fines del siglo XIX. Por lo general, cuando podían cumplir con ello, los periódicos durante el garcianismo circulaban dos veces por semana, semanalmente, quincenalmente y mensualmente. Aunque Ana ya rastrea intentos de diarismo en Guayaquil con los periódicos de Sixto Bernal, reconoce que ni los capitales portuarios pudieron levantar tal empresa. Aún queda pendiente en Ecuador una investigación que ahonde en el surgimiento de los primeros diarios en Guayaquil y su tardía implementación en Quito y Cuenca.

La prensa también estuvo ligada a un marco legal. Respecto al mismo, Ana no se limita a los floridos discursos sobre libertad de imprenta, también la mira en conjunto con la censura. La historiografía ecuatoriana tiene el gran reto de adentrarse en los distintos modos de censura, ya sea civil o eclesiástica y ahondar en la forma por medio de la cual estas construyeron la opinión pública, pero también como las respuestas en su contra impulsaron el mayor uso de la prensa, las hojas sueltas y la folletería, unas más que otras en distintos momentos. La construcción y ampliación de la ciudadanía también estuvieron ligadas a la prensa. Los periódicos complementaban las prácticas eleccionarias y apuntaban a incrementar el número de lectores. *Panorámica de la prensa...* no deja desatendida la historia de las elecciones, pues estas no solo dependieron de la prensa, también motivaron varios periódicos. Ana ya había esbozado la relación prensa, círculos políticos y elecciones en su artículo "Ecuador 1868: la frustración de una transición. Coyuntura electoral y prácticas políticas".¹ Con su último libro, Ana se adentra en la construcción de candidaturas, los pactos entre círculos, y en la misma idea de que la legiti-

1. Ana Buriano Castro, "Ecuador 1868: la frustración de una transición. Coyuntura electoral y prácticas políticas", *Secuencia*, n.º 86 (2013): 77-109.

midad de un gobierno no estaba dada por una mayoría lograda en las urnas, esto solo se logra analizando procesos más largos que la votación de un año y adentrándose en las campañas electorales. Ana muestra que los garcianos entendieron esto muy bien lo que, según mi criterio, estuvo lejos de la visión de sus opositores cuencanos encabezados por los centinelas.

Si bien en *Panorámica de la prensa...* está presente una definición de periodismo dada por los mismos actores políticos, creo que faltó ahondar en los periodistas, aquellos agentes comprometidos con la realización material e intelectual de los periódicos. Estos se diferenciaban de quienes colaboraban en la prensa ya que no se limitaban a un accionar letrado. En *Panorámica de la prensa...* estos se pierden entre el resto de miembros de la república de las letras, pero su participación queda más clara en otro libro, *El 'espíritu nacional' del Ecuador católico: artículos selectos de El Nacional, 1872-1875* donde Ana rastrea a los redactores de *El Nacional*. Si se compara los periódicos que produjeron coetáneamente personajes como Juan León Mera, Eloy Proaño y Vega, y José Modesto Espinosa, se puede apreciar los cambios en los proyectos políticos como el garcianismo y las nuevas alternativas más plurales, a decir de Ana, que pusieron en marcha casi al ocaso del régimen. Esto es solo un ejemplo de los temas que Ana ha abierto para la historiografía ecuatoriana.